

Comentario al evangelio del martes, 24 de mayo de 2011

Queridos amigos y amigas:

Celebramos en este último día de mayo la fiesta de la Visitación de nuestra Señora. La Palabra nos señala en la dirección de María para ver a Dios actuando en ella. Con ella cerramos el mes más popularmente mariano. Resaltemos algunos detalles del relato evangélico de hoy.

- María es proclamada por Isabel como “bendita entre todas las mujeres”. Es frecuente en la Escritura la bendición. Ya desde el Génesis, la bendición de Dios se vierte sobre las creaturas todas, sobre los peces del mar y los pájaros del aire. Una bendición especial se derrama asimismo sobre el primer hombre y la primera mujer. La bendición de Dios da la fertilidad. Por eso cuando María es proclamada como la “bendita entre todas las mujeres” se está indicando que en ella la fertilidad se da en su plenitud porque dará a luz al mismísimo autor de la vida. En ella se da el milagro más grande de la naturaleza.
- Algunos santos han hablado de la maternidad de María como de una “maternidad apostólica” en virtud de la cual, la que ha sido santificada santifica a todos los que entran en contacto con ella. La gracia que habita en María es, pues, radiante y contagiosa. Y aunque no está exenta de misterio y de silencio, es categóricamente difusiva, comunicativa, expansiva... como lo es todo lo de Dios. A su manera y en su modo. El Espíritu que cubrió con su sombra el seno de María, hace despertar en Isabel una profunda sensibilidad ante el Invisible.
- El cántico del Magnificat con el que María corresponde a la bendición de Isabel contiene innegables ecos de oraciones y salmos bíblicos. “Regójate, hija de Sión”, oiremos en primera lectura de Sofonías. Las promesas de Dios se cumplen. El Dios Santo que rige los destinos de la historia se ha volcado en la humildad sencilla de su sierva a la que todas las generaciones bendecirán por siempre. Curiosamente María no habla directa ni explícitamente de Jesús ya presente en su seno... Ni siquiera está claro que el suyo sea un himno de alabanza por un nacimiento o por una concepción extraordinaria. Para ella es Dios el centro al que dirige toda su atención y entrega. Como siempre y en todo, María es de cristal: cuando la miramos vemos a Dios más de cerca y con más detalle.

Vuestro amigo y hermano,

Juan Carlos cmf

Juan Carlos Martos, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org